

— EL CRISTIANISMO: Orígenes Cristianos —

Prof. José A. Amadeo*

A) De Jesús a la Iglesia cristiana.

El cristianismo se funda en la persona, vida, palabras y gestos de **Jesús de Nazareth**, testimoniada por los **Apóstoles** y continuada por la **Iglesia**. El cristianismo es más que una religión del Libro: es una *triple adhesión* a la persona, mensaje e Iglesia de Jesucristo.

❖ **Jesús de Nazareth**. En continuidad con la religión de Israel, la misión de Jesús fue *«hacer la voluntad de su Padre»* (Mt 26, 42; Lc 2, 49; Jn 4, 34). Por un lado señala la *continuidad* con la religión de Israel: *«No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a darles pleno cumplimiento –πληρωσαι–»* (Mt 5, 17). Pero también señala la *novedad* de su enseñanza y testimonio: *«Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, la multitud estaba asombrada de su enseñanza, porque él les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas»* (Mt 7, 28-29).

Su mismo nombre indica su misión: *Yeshuá* (= YHVH salva); y todos los misterios de su vida (desde la Encarnación hasta la Ascensión al cielo) nos remiten a esta sublime realidad. Es por ello que la Iglesia Católica afirma: *«Nosotros creemos y confesamos que Jesús de Nazaret, nacido judío de una hija de Israel, en Belén en el tiempo del rey Herodes el Grande y del emperador César Augusto; de oficio carpintero, muerto crucificado en Jerusalén, bajo el procurador Poncio Pilato, durante el reinado del emperador Tiberio, es el Hijo eterno de Dios hecho hombre, que ha "salido de Dios" (Jn 13, 3), "bajó del cielo" (Jn 3, 13; 6, 33), "ha venido en carne" (1 Jn 4, 2), porque "la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad... Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia" (Jn 1, 14. 16)»*¹.

Durante los siglos precedentes, hubo intensos debates sobre la cuestión del acceso al *Jesús histórico*, incluso se lo llegó a oponer al *Cristo de la fe* que la Iglesia confiesa y proclama. Esta dicotomía planteaba, desde ópticas diferentes a la fe, que los primeros discípulos se forjaron una concepción de Jesús que nada tenía que ver con el Nazareno.

Lejos de esta dicotomía, la Iglesia siempre sostuvo la perfecta continuidad entre ambos aspectos del misterio de Cristo. Como afirma un teólogo contemporáneo: *«La fe cristiana implica un vínculo de continuidad entre el fenómeno Jesús y la interpretación que de él dio la iglesia primitiva, ya que es en la vida terrena de Jesús donde Dios se manifestó y es esto lo que autoriza la interpretación cristiana de esa vida como la única auténtica y verdadera. Si los apóstoles pudieron confesar a Jesús como **Cristo** y **Señor**, es preciso que pusiera algunos actos, que adoptara un comportamiento, unas actitudes, un lenguaje que autoricen semejante interpretación. Por tanto, la teología tiene que poder establecer, por los evangelios y en los evangelios, lo que justifica la interpretación cristiana del fenómeno Jesús en su condición terrena»*². Entre la comunidad pre-pascual y la pos-pascual hay una continuidad de fe, Jesús preparó a los apóstoles y discípulos para continuar su obra en la Iglesia bajo la inspiración y acción del Espíritu Santo. Hay criterios de historicidad para discernir la credibilidad de los datos que nos proporcionan los Evangelios sobre los *dichos* y *hechos* de Jesús. Esos criterios nos remiten a los datos que reflejan *continuidad* o *discontinuidad* con el Israel bíblico, por lo que es muy importante conocer el Judaísmo del tiempo intertestamentario o del «Segundo templo» (el tiempo de

* Es Director del Servicio para el Diálogo ecuménico e interreligioso (SEDIA) del Movimiento Fundar y colaborador en diversas actividades ecuménicas e interreligiosas.

¹ Catecismo de la Iglesia Católica, Nº 423.

² René Latourelle, *A Jesús el Cristo por los evangelios. Historia y hermenéutica*, Sígueme, Salamanca, ²1986 (Verdad e Imagen 76), p. 18 [Negritas puestas por mí].

Jesús), para establecer la línea de semejanza o la línea de novedad y ruptura que plantean el mensaje y la praxis de Jesús respecto a los demás grupos del Judaísmo del siglo I.

❖ **Los Apóstoles, testigos de Jesús.** El núcleo de la predicación apostólica parte del mandato misionero de Jesús resucitado: «*Vayan, entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo*» (Mt 28, 19-20). Misión que se inicia con la experiencia de Pentecostés, y que es expresada en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*.

¿Cuál es el mensaje predicado? El **Kerygma** o «primer Anuncio»: «*A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen*» (Hech 2, 32-33).

¿De dónde surge el término *Apóstol*? El término ἀπόστολος se traduce por «*enviado*». Indica la condición de los «*testigos*» que compartieron una experiencia extraordinaria de Jesús, y están llamados a comunicarla a los demás. No solamente son apóstoles el grupo de los «Doce», sino también Pablo de Tarso, quien recibió la revelación durante su ida a Damasco (Hech 9, 1-9).

Como afirma Citrini, «*el hecho de que la tradición antioquena y las iglesias fundadas por Pablo no conozcan responsables “residenciales” de las iglesias llamados “apóstoles” (cf. Hech 13, 1 y Pablo, pero también Ap 2, 2 y Didajé 11, 3) nos invita a reconocer la primera equivalencia: apóstolos = misionero. Por eso se habla de vez en cuando de su actividad itinerante (1 Cor 9, 5; 2 Cor 11, 23s), de la fundación de comunidades cristianas y de las responsabilidades que les unen a ellas (1 Cor 4, 15; 9, 2; 2 Cor 3, 1-3; 10, 14-15), de la demostración carismática en ellos del poder del Espíritu (1 Cor 2, 4; 2 Cor 3, 3; 12, 12), de su vínculo con Cristo, fuente, señor y contenido de la misión (cf. la calificación «apóstol de Jesucristo» al comienzo de las cartas y la cabecera especial de Gal; y también 1 Cor 1, 17; 2 Cor 13, 3; Gal 1, 10, y por contraste 2 Cor 11, 13), la fisonomía ascética que requiere la misma misión (abnegación, entrega, esfuerzo incansable, paciencia y sufrimientos por el evangelio, amor tierno y apasionado: 1 Tes 2, 6; 1 Cor 4, 9-15; 9, 5; 2 Cor 12, 1-16; Gal 4, 19), la autenticidad de su evangelio (2 Cor 11, 6; Gal 1, 6-12; 2, 2-6)*»³.

❖ **La Iglesia, continuadora de la misión apostólica.** El término griego εκκλησία, que a su vez traduce el hebreo קהל significa «*asamblea de los llamados, convocados por Dios*». Según Haag⁴: «*En los LXX aparte de algunas excepciones, εκκλησία juntamente con συναγωγή, es la correspondencia griega del hebreo Qahal, la congregación del pueblo de Israel, sobre todo en cuanto comunidad religiosa con fines culturales. En este sentido se halla εκκλησία en el N.T. 2 veces en Mt, 23 veces en Hech, 65 veces en Pablo, 1 vez en Sant, 3 veces en 3 Jn, 20 veces en Ap*».

El grupo de aquellos discípulos que creen en Jesús como *Cristo (Mesías)* es llamado, en repetidos textos bíblicos del Nuevo Testamento: την εκκλησίαν του θεου («*la Iglesia de Dios*», cf. Hech, 20, 28 ó 1 Cor 10, 32).

Su misión consiste en continuar la misión que Jesús confió a los Apóstoles. Esta conciencia ha quedado plasmada en la reflexión teológica del Concilio Vaticano II: «*Por eso la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador, observando fielmente sus preceptos de caridad, de humildad y de abnegación, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino. Ella en tanto, mientras va creciendo poco a poco, anhela el Reino consumado, espera con todas sus fuerzas, y desea ardientemente unirse con su Rey en la gloria*»⁵.

En la eclesiología contemporánea queda claramente señalada la no identificación entre Iglesia y Reino de Dios. Si bien se relacionan, no se mezclan ni confunden: «*La Iglesia no es el reino de Dios; reino de Dios e Iglesia no se identifican. La Iglesia de Jesucristo, entendida como la comunidad de los creyentes, cuya fe se orienta a Jesús, el Cristo, que viven de su palabra y de la palabra acerca de él, que se empeñan en seguirlo, esa Iglesia es un signo de que el reino de Dios*

³ Tullio Citrini, *Apóstol. Apostolicidad de la Iglesia*, En: Pacomio, L. y otros, *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, tomo I-II, Sígueme, Salamanca, 1985, pp. 463-464.

⁴ Tomado de: Haag, H., *Enciclopedia de la Biblia*, Herder, Barcelona, 1987, Artículo: *Iglesia*, Col. 878.

⁵ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium* (sobre la Iglesia), N° 5.

ya está presente y cercano. Está presente en la Iglesia bajo la forma de comienzo, de algo provisional y oculto y, en parte también, de algo frágil. Esto se desprende del hecho de que la Iglesia se llama Iglesia de Jesucristo, está referida a Jesús como su origen y procedencia; ahora bien, en Jesús está dada la proximidad y hasta la presencia del reino de Dios. La Iglesia vive del mensaje de Jesús que ella anuncia; ella sirve de intermediaria de un ministerio de Jesús al servicio de la salvación de un sentido múltiple, al servicio de la superación del mal, al servicio del perdón y la reconciliación»⁶.

B) Fuentes para el acceso a Jesús y el Cristianismo primitivo.

Para conocer más a Jesús y al cristianismo naciente, contamos básicamente con dos tipos de fuentes, a saber: fuentes no cristianas y fuentes cristianas.

Fuentes no cristianas: se tratan de referencias explícitas o implícitas a la existencia de Jesús y de las primeras comunidades cristianas, y son de dos órdenes: judías o romanas.

Entre las primeras, encontramos referencias en la literatura talmúdica de los rabinos.

- **Mishná** (del hebreo מִשְׁנָה, «estudio, repetición»), es un cuerpo exegetico de leyes judías compiladas, que recoge y consolida la tradición oral judía desarrollada durante siglos desde los tiempos de la Torá o ley escrita, y hasta su codificación a manos de Rabí Yehudá ha-Nasí (=> Judá el Príncipe), hacia finales del siglo III d.C. El *corpus iuris* llamado *Mishná*, es la base de la ley judía oral (ó *Torá she be al pe*), está conformada por Halajá (Leyes) y Haggadá (Narraciones).
- **Talmud** (תלמוד), fruto de la unión de la Mishná + Guemará, surge la compilación bajo dos formas: el *Talmud de Palestina (Talmud Yerushalayim)*, que se redactó en la recién creada provincia romana llamada Palestina (siglo IV d.C.), y el *Talmud de Babilonia (Talmud Babli)*, que fue redactado en la región de Babilonia (academias de Sura y Pumbedita, siglo V d.C.).

«En la víspera de Pascua, colgaron a Jesús» (*Sanhedrín*, 43 a).

«Jesús se burló de las palabras de los sabios y fue un transgresor de Israel» (*Guittin*, 56b-57).

También existen referencias en el historiador judío-romano Flavio Josefo, nació alrededor del año 37 d.C, en el seno de una familia sacerdotal de Judea, ligada a la monarquía de los asmoneos. En el año 64 se trasladará a Roma para conseguir de Nerón la liberación de algunos sacerdotes judíos amigos suyos, capturados durante las revueltas judías contra los romanos, causa por la que es procesado y encarcelado. Sin embargo, pronto es liberado gracias al apoyo de Sabina Popea, esposa del emperador.

«Vivió por esa época Jesús, un hombre sabio, si es que se lo puede llamar hombre. Porque fue hacedor de hechos portentosos, maestro de hombres que aceptan con gusto la verdad. Atrajo a muchos judíos y a muchos de origen griego. Era el Mesías. Cuando Pilato, tras escuchar la acusación que contra él formularon los principales de entre nosotros, lo condenó a ser crucificado, aquellos que lo habían amado al principio no dejaron de hacerlo. Porque al tercer día se les manifestó vivo de nuevo [...] Y hasta el día de hoy no ha desaparecido la tribu de los cristianos» (*Antigüedades Judías*, XVIII, 63-64)

⁶ Henrich Fries, *Teología fundamental*, Parte Segunda: Jesús y la Iglesia, Herder, Barcelona, 1987, p. 445.

«Siendo Anán de este carácter, aprovechándose de la oportunidad, pues Festo había fallecido y Albino todavía estaba en camino, reunió el Sanedrín. Llamó a juicio al hermano de Jesús que se llamó Cristo, su nombre era Santiago y con él hizo comparecer a varios otros. Los acusó de ser infractores a la Ley y los condenó a ser apedreados» (*Antigüedades Judías*, XX, 9, 1)¹.

Entre las fuentes romanas, las referencias están en obras de historiadores romanos, tales como:

- **Cayo Suetonio:** *Caius Suetonius Tranquillus*, historiador y biógrafo romano de la época del emperador romano Trajano, nació aproximadamente en el año 69/70 d.C en Hipona. Estuvo en el círculo de amistades del propio Plinio el Joven y al final del mismo emperador, hasta que cae en desgracia por enemistarse con él. En tiempos de Domiciano (81-96 d. C.) comenzó a estudiar literatura, gramática y retórica, llegando a ejercer como profesor y como abogado (en el 97 d. C.).
- **Cornelio Tácito:** *Cornelius Tacitus* nació aproximadamente en 55 d.C., y fue un historiador, senador, cónsul y gobernador del Imperio Romano. Murió en el 120 d.C. Su obra que nos sirve como fuente es *Annalium ab excessu divi Augusti libri* («*Libros de anales desde la muerte del divino Augusto*»). San Jerónimo escribe de Tácito que «*refirió la vida de los césares en treinta libros desde Augusto a Domiciano*».
- **Plinio el Joven:** quien trabajó bajo el emperador Trajano, gracias a lo cual pudo ingresar a la burocracia imperial, desempeñando, durante el reinado de ese emperador (98-117 d. C.).

CAYO SUETONIO, La vida de los doce Césares, XXV—

«[En época del emperador Claudio] se expulsó de Roma a algunos judíos que causaban tumulto, a causa del un tal Cristo (= Jesús)».

TACITO, Annales XV, 44¹—

«Así pues, con el fin de extirpar el rumor [del incendio de Roma en 64], Nerón se inventó unos culpables, y ejecutó con refinadísimos tormentos a los que, aborrecidos por sus infamias, llamaba el vulgo: **cristianos**. El autor de este nombre, **Cristo**, fue mandado ejecutar con el último suplicio por el procurador Poncio Pilatos durante el Imperio de Tiberio y reprimida por de pronto, la perniciosa superstición, irrumpió de nuevo no solo por Judea, origen de este mal, sino por la urbe misma, a donde se confluje y se celebra cuanto de atroz y vergonzoso hay por dondequiera».

PLINIO el joven, Carta de Plinio a Trajano, 1. X, 96¹—

«Ahora bien, afirmaban éstos [los cristianos juzgados] que, en suma, su crimen o, si se quiere, su error se había reducido a haber tenido por costumbre, en días señalados, reunirse antes de rayar el sol y cantar, alternando entre sí a coro, un himno a **Cristo** como a Dios y obligarse por solemne juramento no a crimen alguno, sino a no cometer hurtos ni latrocinios ni adulterios, a no faltar a la palabra dada, a no negar, al reclamárseles, el depósito confiado. Terminado todo eso, decían que la costumbre era retirarse cada uno a su casa y reunirse nuevamente para tomar una comida, ordinaria, empero, e inofensiva; y aún eso mismo, lo habían dejado de hacer después de mi edicto por el que, conforme a tu mandato, había prohibido las asociaciones secretas».

Fuentes cristianas: Como base primaria, tenemos *fuentes canónicas* (la Biblia o Sagrada Escritura, en particular el Nuevo Testamento) y *fuentes eclesiásticas* (testimonios de los Santos Padres de la Iglesia y teólogos posteriores).

Los textos sagrados están contenidos en la Biblia (Sagradas Escrituras), que comprenden dos partes principales (según el proceso revelacional de Dios):

- **Antiguo Testamento:** BH: 39; LXX: 46 (= Pentateuco, Históricos, Profetas, Sapienciales).
- **Nuevo Testamento:** 27 (= 4 Evangelios, 1 Hechos, 22 cartas, 1 Apocalipsis).

Constituyen legítimamente «Palabra de Dios en lenguaje humano». Para poder entenderlo, necesitamos reconocer los criterios de *inspiración*, *canonicidad* y la *verdad* expresada por la Escritura.

Respecto al Nuevo Testamento, éste se compone de cuatro bloques:

- **Evangelios:** La palabra griega *euangelion* significa el anuncio de «la Buena Noticia» de la salvación predicada y hecha presente por Jesús (primero oral, luego escrita). Son canónicos: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.
- **Hechos de los Apóstoles:** Podría describirse como una historia religiosa, al estilo de las historias bíblicas del AT, en la que se muestra el avance del evangelio hasta los confines de la tierra. Este es el tema básico, mientras que la estructura literaria se percibe en la progresión geográfica de los relatos, la presencia predominante de algún personaje según el momento de la narración, especialmente de Pedro y Pablo, y los discursos que jalonan toda la acción, misionera narrada.
- **Cartas o Epístolas:** El género epistolar, bien conocido en el mundo helenista, y que son verdaderas cartas de carácter circunstancial, dirigidas a destinatarios concretos y conocidos. Se adaptan al formulario clásico: remitente, destinatario, fórmula de saludo, *corpus* de la carta, saludos finales. Se subdividen en dos grupos:

Paulinas	1 Tes, 1 Cor, Flp, Fil, 2 Cor, Gál, Rom, 2 Tes, Ef, Col, 1-2 Tim, Tit + [Heb]
Católicas	Sant, 1-2 Ped, Jud, 1-2-3 Jn

- **Apocalipsis:** La apocalíptica es hija de la profecía, de la que toma y desarrolla algunos elementos, como la visión, la apertura hacia el futuro, la comunicación de los misterios de Dios y, en parte, la simbología. Nace en momentos de crisis, concretamente de persecuciones, cuando es necesario sostener a las comunidades y animarlas a resistir.

ΚΑΤΑ ΙΩΑΝΝΗΝ

1,2 Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς 1
 τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρ- 2
 χῇ πρὸς τὸν θεόν. πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, 3
 καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο ὁὐδὲ ἓν¹: ὃ γέγονεν². ἐν 4
 αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀν- 5
 θρώπων³: καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ 6
 2 σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος⁴: 6
 2,2 ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης⁵:
 1 οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν, ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ 7
 τοῦ φωτός, ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ. 8
 1 οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς, ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ 8
 2,2 τοῦ φωτός. Ἦν τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν⁶: ὃ φω- 9
 τίζει πάντα ἄνθρωπον⁷: ἐρχόμενος εἰς τὸν κόσμον.
 1 ἐν τῷ κόσμῳ ἦν, καὶ ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ ἐγένετο, 10
 4,10 καὶ ὁ κόσμος αὐτὸν οὐκ ἔγνω. εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν, 11
 καὶ οἱ ἴδιοι αὐτὸν οὐ παρέλαβον. οὗτοι οὐδὲ ἔλαβον 12
 αὐτόν, ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν τέκνα θεοῦ γενέ-
 σθαι, τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ, 1 οὐ 13
 οὐκ⁸ ἐξ αἱμάτων οὐδὲ ἐκ θελήματος σαρκὸς οὐδὲ
 ἐκ θελήματος ἀνδρῶς⁹: ἀλλ' ἐκ θεοῦ¹⁰ ἐγεννήθησαν.
 5,2 Καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν, 14
 καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ¹¹: δόξαν ὡς μονο-
 γενεοῦς παρὰ πατρός, πλήρης χάριτος καὶ ἀλη-
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14

17,6. 1 J 1,1: 2:18. Ap 19,18. 30,26. (Gn 1,1.) P 2v 6,26. 8ap 9,1. P 22,6. 1 K 6,6. H 1,2. Kol 1,6a. Ap 2,14. 5,20. 9,12. 1 J 1,2. 2:19. 12,26. 1 Th 5,4. 1e 9,1. L 1,12-17; 21-26. Mt 2,1. Mc 1,4. L 8,2. Act 19,4. 21. 6,26. 20. 2:19. Mt 4,18. 6:12. 1 J 2,6. 6:14. 11,27. 8-9. 14,17. 1 K 2,6. 2,42. L 19,14: G 2,26. H 1,6. 20,21. 8ap 7,27. Act 12,17b,12. 2,6.6. Jc 1,16. 1Th 18. Kol 1,22. P 2. Gal 2,6. Ap 21,3. Ez 37,27. 2 P 1,16a. 1J 1,1. 2e 20,1. L 9,22. 2:11. 2,15. 11.

8 Γουθεν Ρ⁶⁶ Ν² Δ² ρ² | . ε¹ 12 — 1 Ρ⁷⁵ Ο² (Δ) Γ² Λ² W² Θ² lat² sa
 Cl Ir Or Tert; X: ε¹ BEHEKpm syp^b Chr 4 Γ² σ² σ² Ν² Δ² Ι² ay²
 Cl²; T² | h² | — W² | 1. W²: T² 8² —, H | Γ² σ² σ² Ν² Δ² Ι² ay²
 Ν² Δ² W² (Γ² lat²) 8² ε¹ —, Cl Non; H 12² dicit X 19 O D e
 12 Γ² σ² σ² ε¹ ἐγεννήθησαν Δ² ε¹ και (— Tert) πομ... habus est
 8 Ir² (Tert); h²: ο²... —ηθη (sic) ay²: F αγνη- Ρ⁷⁵ B². I Θ al |
 Γ² αλλ² Ρ⁶⁶ W² 14 —, T | Γ² πληρη Δ

C) Algunas problemáticas de la Iglesia Primitiva.

Una de las primeras dificultades que surgirá en la comunidad cristiana naciente será determinar qué exigencias se deberá mantener *para ser cristiano*: ¿hace falta al gentil hacerse judío para ser cristiano?

Otra situación se planteará en cómo conciliar unidad (del mensaje) y pluralidad (de expresiones), tensiones que refleja la siguiente exhortación de Pablo: «*Porque existen discordias entre ustedes. Cada uno dice de ustedes dice: “Yo soy de Pablo”, “Yo de Apolo”, “Yo de Cefas”, “Yo de Cristo”. ¿Acaso Cristo está dividido?»* (1 Cor 1, 11b-13a).

Y como una situación transversal, la relación del cristianismo con las culturas donde se hace presente. Y para ello es importante recordar la pluralidad de comunidades cristianas en el siglo I d.C.: las de Mateo, las de Pablo, las de Juan. Todas son concientes de continuar la misión de Jesús, pero cada una con una particularidad especial.

Estudios recientes señalan la importancia de la expansión cristiana desde dos centros: Jerusalén y Galilea⁷. El primer gran conflicto se dará con los dos grupos fundantes: los *judeo-cristianos* (área palestinese) y los *heleno-cristianos* (provenientes de la gentilidad). Conflicto que de alguna manera expresará la diferencia formal (y que ensanchará la brecha) entre Judaísmo y Cristianismo: para éste, ya no son dos (judíos o gentiles), *sino un único pueblo* (cf. Gal 3, 28; en especial Ef 2, 14, donde el «*muro derribado por Cristo*» hace referencia al muro del Templo que dividía al *atrio de Israel* de el *de los gentiles*). Este conflicto, para la Iglesia, se solucionará según criterios establecidos en la reunión o Concilio de Jerusalén, en *Hechos 15*, adoptando las «siete leyes noáquidas».

A partir de allí, y en los siglos siguientes, el Cristianismo, con su mensaje central, se irá adaptando a las situaciones culturales y concretas donde se establezca. Esto seguirá hasta el día de hoy en la pluralidad y legítima diversidad de espiritualidades, formas litúrgicas, teologías, acciones pastorales en las Iglesias expandidas por todo el mundo.

D) Bibliografía para profundizar

Rafael Aguirre. *Estado actual de los estudios sobre el Jesús histórico después de Bultmann*. Estudios Bíblicos 54 (1996), pp. 433-463.

Gnilka, J. *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*, Herder, Barcelona, 1993, pp. 26-28.

Meier, J. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo I: Las raíces del problema y de la persona*. Verbo Divino, Estella, 1998, pp. 31-32.

Sanders, E. P. *La figura histórica de Jesús*. Verbo Divino, Estella, 2000. págs. 27-31.

Pelaez, J., *Jesús y el Reino de Dios. Las comunidades primitivas. El judeo-cristianismo*, En: Piñero, A., (ed.) *Orígenes del Cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*, Ed. El Almendro-Universidad Complutense, Madrid, 1991. pp. 235-254.

Caba, J., *De los evangelios al Jesús histórico. Introducción a la Cristología*, BAC, Madrid, 1971, pp. 358-361.

Martini, C.M., *Comunidad primitiva*. En: Pacomio, L., Arduoso, Fr. y otros, *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, Sígueme, Salamanca, 1985, tomo I-II, págs. 635-646.

Prof. JOSÉ ALFREDO AMADEO

- Profesor de Teología.
- Director del Servicio para el Diálogo ecuménico e interreligioso (SEDIA) del Movimiento Fundar.
- Miembro colaborador de la Comisión arquidiocesana de Ecumenismo y Diálogo (Buenos Aires) y colaborador de CEERJIR.
- Docencia e investigación en temas de fenomenología religiosa, ecumenismo, diálogo interreligioso y religiosidades alternativas.
- Coordinación y desarrollo de “Cursos Virtuales” sobre estas temáticas.

⁷ Como el interesante estudio de John Dominic Crossan, *The Birth of Christianity. Discovering What Happened in the Years Immediately after the Execution of Jesus*, Harper, San Francisco, 1998.